

Adentrarse en el estudio de la estrategia y en particular del pensamiento militar en la posguerra, en cabeza de uno de los más connotados tratadistas a quien le cupo el honor y la responsabilidad de orientar la escuela francesa de estudios estratégicos y de ser artífice de la evolución en esta disciplina como lo fue el General André Beaufre, es y será siempre un reto que por lo demás resulta altamente gratificante.

Necesariamente sus obras traducidas al castellano por la escuela española son las fuentes más ricas tratándose de comprender la estrategia de la disuasión de la cual es su autor y más ilustre iniciador, más ello no quiere decir que sean las únicas. Con el desarrollo y evolución del armamento atómico así como de la incorporación de un mayor número de países al restringido "club" de

las potencias nucleares, la doctrina y el pensamiento han experimentado aportes singulares dentro de los cuales cabe resaltar tanto el del Ex presidente norteamericano Richard Nixon como el de su antiguo jefe de relaciones exteriores Henry Kissinger.

Ahora bien el mundo de nuestros días ha experimentado singulares transformaciones desde la caída del muro de Berlín en 1989, pasando por el desmoronamiento del sistema comunista de la Unión Soviética y parte de sus aliados hasta la reciente guerra del Golfo Pérsico, los cuales necesariamente han modificado en parte las hipótesis y las bases sobre las cuales se edificó la estrategia de disuasión que planteó el General Beaufre, más sin embargo la mayoría de sus postulados diseñados para una época en la que se preveía la prevalencia de un mundo bipolarizado en el cual el equilibrio mundial se derribaba en gran medida del contrapeso

ESTRATEGIA DE LA DISUASION

Coronel Carlos A. Méndez Nieto

y control que entre sí pudieran ejercerse las dos superpotencias Estados Unidos y Unión Soviética y de la política que ambas se propusieran en la carrera atómica.

Hoy cuando el mundo se comercia de contrabando con el material radioactivo y cuando es cada vez más fácil adquirir la tecnología y producir armas atómicas, los principios señalados por Beaufre siguen siendo válidos y cobran preponderancia.

En el caso que a nosotros nos preocupa y que es objeto de la parte concluyente de este trabajo, señalo que sus enseñanzas son de aplicación para el tratamiento de los fenómenos de subversión y narcotráfico que tantos sacrificios en recursos humanos y económicos han costado a nuestra patria para ayudar a encontrar una salida al conflicto.

B iografía del General Beaufre.

El General del Ejército André Beaufre nació el 25 de enero de 1902, en Neuilly-sur-Seine. En 1918 se incorporó como intérprete voluntario con la 85 División de Infantería del Ejército de los Estados Unidos.

A su egreso, como oficial de infantería fue destinado a su pedido,

al 5o. Régimen de Tiradores Argelinos, en Argel. Su desempeño como oficial subalterno fue altamente meritorio: jefe de un destacamento de refuerzos a Siria, a su regreso se presentó voluntario para la campaña del Rif (Marruecos) de 1925, en la que fue herido de gravedad; luego participó en la campaña franco-española contra los huestes de Abd-el-Krim y, posteriormente, a su solicitud, sirvió con los goums y fue designado para intervenir en el desarme de las tribus rifeñas en la zona española. Reintegrado a su batallón, intervino en otra campaña contra los Ait Seghouchéne —magníficos guerreros de los montes Atlas— en la que la disentería asoló a su unidad y afectó a él mismo, por lo que debió ser hospitalizado durante varios meses antes de retornar a Argel.

Después de dos años, Beaufre egresó diplomado como oficial de estado mayor, entretanto y simultáneamente, había seguido los cursos libres de ciencias políticas.

Su primer destino como oficial de estado mayor fue en Túnez, donde intervino en los estudios que se realizaban para defender el territorio de una ofensiva italiana. Poco tiempo permaneció allí, al regreso de un viaje, que a sus expensas realizó a Libia, recibió la orden de presentarse al estado mayor general del Ejército,

cuyo jefe era el General Maurice Gamelin.

En el estado mayor general, Beaufre tuvo a su cargo la organización del Ejército de Africa del Norte; el plan que se aplicó en 1940 respecto al Ejército de Africa y el contingente que debió emplearse en la metrópoli fue el propuesto y programado con sus ideas.

Cuando ya la tormenta de la guerra se anunciaba en los cielos de Europa, el Capitán Beaufre fue destinado al 2o. Regimiento de Tiradores Marroquíes para cumplir con el reglamentario tiempo de comando en unidad de tropa.

Por entonces escribió un artículo, que tituló la paz-guerra o la estrategia de Hitler, que fue publicado en la Revue de Deux Mondes del 15 de agosto de 1939, en el que analizaba lo que en nuestro tiempo se ha denominado la guerra fría. Sostenía que era necesario para Francia, entrar en el juego de esa paz-guerra; pues, de lo contrario, desembocaría en la guerra caliente que provocaría innumerables calamidades a Europa.

Fue llamado a París y nuevamente destinado al estado mayor del Ejército. Allí su decepción y sorpresa fueron muy grandes. Se vivían los críticos meses de mediados de 1939, pero el estado mayor del Ejército continuaba

con su antiguo ritmo y estilo. Al poco tiempo se le ofreció integrar una delegación militar francesa que, junto con una británica, debía viajar a Moscú para tratar los términos militares de un tratado con la U.R.S.S. Beaufre aceptó entusiasmado y así encontró que la suerte lo introducía en el corazón del mismo de los grandes problemas políticos y militares.

El 24 de agosto de 1939, la delegación franco-británica abandonó Moscú y, a su arribo a París, Beaufre encontró que ya estaba muy avanzada la movilización francesa y que la mayor parte de sus camaradas del estado mayor habían partido para constituir el gran cuartel general; a él le correspondió permanecer en la capital, hasta que en enero de 1940 cuando el General Gamelin desdobló el gran cuartel general (comando), que hasta entonces era común para el comandante en jefe (Gamelin) y el comandante del frente del noreste (General Georges) constituyendo su propio comando y puesto de comando, Beaufre fue destinado al mismo.

Después del armisticio, Beaufre fue invitado a volver a integrar el estado mayor del Ejército. Su "reacción inmediata y radical" fue presentarse al Ministro de Guerra, General Colson, para decirle que recordaba la cantidad de papeles inútiles que había llenado en ese destino y que allí no quería ir. El ministro quiso sancionarle

designándole como oficial de enlace de la comisión de control del armisticio en Burgués, en la zona ocupada; esto permitió a Beaufre tomar conocimiento personal del ejército alemán y dedicarse a la preparación de un estudio estratégico-operacional defensivo sobre la base de contraataques de blindados. Pero, pocos meses después, se le ofreció un puesto en el gabinete del gobernador general de Argelia, lo que aceptó de inmediato confiando que el resurgimiento del ejército francés habría de ocurrir en Africa del Norte.

Su nuevo cargo, como secretario permanente de la defensa nacional, le imponía atender a las actividades propiamente militares y a las que tuviesen interés militar de los departamentos civiles del gobierno general de Argelia.

A fines de octubre de 1940, Beaufre llegó a Argelia y, de inmediato, se dedicó de lleno a sus tareas oficiales; pero también a la organización de la resistencia norafricana. Estableció contacto con miembros de naciente resistencia en la Francia no ocupada y con representantes británicos y americanos; estos últimos sumamente interesados en Africa del Norte, aun cuando su país todavía no se hallaba en guerra con el eje. Sus actividades subrepticias fueron delatadas y provocaron su detención en mayo de 1941. Conducido a Francia, a la

prisión militar de Clermont Ferrand, fue juzgado por un consejo de guerra; felizmente, la acusación no dispuso de convincentes elementos probatorios.

En noviembre de 1941 recobró la libertad, pero quedó provisoriamente separado del Ejército "a fin de salvaguardar la disciplina". En los meses siguientes, dividió su tiempo entre sus tareas intelectuales y sus actividades en la resistencia.

Cuando ya se avecinaban los decisivos acontecimientos de Africa del Norte, Beaufre fue reincorporado al Ejército, en el estado mayor de la división en Marsella y encargado de preparar los planes defensivos contra posibles desembarcos aliados... El 25 de octubre de 1942, Beaufre participó, con otros oficiales franceses, de una reunión secreta en Marsella, con el General Mark W. Clark, que había llegado en submarino, y que presidía una delegación americana de cinco personas.

Ascendió a mayor, en enero de 1943, fue designado jefe del III. Batallón del 7o. Regimiento de Tiradores Marroquíes en Túnez, al que se incorporó en marzo de ese año y con el que participó en la campaña de Túnez, integrando ese pequeño ejército francés, de 600.000 hombres, que en esa campaña clavó el primer jalón de su itinerario glorioso y que fue la primera prueba de la espada de la liberación.

Terminada la guerra en Europa, Beaufre tuvo destino de, oficial de estado mayor en las fuerzas de ocupación, hasta que pasó a prestar servicios en Indochina y, en 1947, se destacó como jefe de una de las columnas en el alto Tonkin, a las órdenes del General Valluy. Posteriormente fue trasladado a Europa y se desempeñó como segundo jefe de estado mayor del comando terrestre de las fuerzas de la O.T.A.N. Ascendió a general de brigada en 1951 y, cuando el General de Lattre de Tassigny fue designado comandante supremo en Indochina, lo requirió como jefe de operaciones. Regresó juntamente con su comandante y fue designado jefe del comando supremo de las fuerzas de la O.T.A.N. En este cargo tuvo destacada actuación en la renovación de los conceptos estratégicos y estratégico-operacionales, con los que las fuerzas del Tratado del Atlántico Norte preveían actuar ante una invasión soviética.

Ascendió a general de división en 1955 y fue designado comandante de la 2a. División de Infantería Mecanizada con guarnición en Guelma, en Constantina (Argelia). Cuando desempeñaba este cargo, en agosto de 1956, fue nombrado comandante de la "Fuerza A" (denominación de los efectivos

franceses del orden de un cuerpo de Ejército) que, a órdenes del Almirante Barjot, intervinieron en las operaciones anglofrancesas, de noviembre y diciembre de ese año, sobre Port Said y Port Fuad en Egipto.

En 1957 fue ascendido a general de cuerpo de Ejército y en 1958 fue designado jefe de logística y administración del estado mayor del comando supremo de las fuerzas de la O.T.A.N.

En 1960, alcanzó la máxima jerarquía de tiempo de paz del ejército francés, general de Ejército, y fue designado jefe de la delegación francesa en el grupo permanente de la O.T.A.N. en Washington, cargo que mantuvo hasta su retiro en 1962 al llegar al límite de edad reglamentario.

El mismo año de su retiro fundó el instituto francés de estudios estratégicos que funciona como una rama asociada, pero autónoma, del centro de estudios de política extranjera existente desde 1901.

El General Beaufre posee las siguientes condecoraciones: Gran Oficial de la Legión de Honor, la Cruz de Guerra, la Cruz al Valor Militar, la Medalla de la Resistencia y es Compañero de la Orden del Baño del Imperio Británico.



a estrategia de disuasión.

Con el advenimiento de las armas nucleares, su posterior desarrollo y producción en gran escala se ha presentado en el escenario mundial a partir de su primer instante con fenómeno de destrucción masiva que represente directamente en la concepción estratégica. Este nuevo factor de gran letalidad introduce nuevas realidades a la doctrina bélica en particular a la estrategia y es allí en donde se hace notorio el pensamiento del General francés André Beaufre quien lo plasma en sus obras⁽¹⁾ (Introducción a la Estrategia, Estrategia Total y Estrategia y Disuasión). La idea central es fruto de las realidades que le correspondió vivir sea como protagonista o como testigo de excepción en el decurso de la segunda conflagración mundial y en los acontecimientos que le sucedieron particularmente en la Europa de la posguerra, en el escenario del pacto de la OTAN fueron puestos al servicio de sus contemporáneos y de las siguientes generaciones en lo por él llamado estrategia de la disuasión. Desde entonces y mientras exista en el inventario mundial una sola arma nuclear tendrán vigencia sus ideas y serán motivo de reflexión de las

personas que tengan algún nivel de decisión en el destino de los pueblos desde estadistas hasta políticos y militares. Repasar esas ideas así sea en forma somera es el objetivo de este trabajo y a ello nos dedicaremos.

Acaso una sola de sus reflexiones inserta en el epílogo de su libro introducción a la estrategia nos sirva de abre bocas e invitación a profundizar en este conocimiento.

El hombre del Siglo XX obsesionado por dos inútiles catástrofes de 1914-1918 y 1939-1945 y armado con todos los medios de la ciencia moderna al fin puede ser que haya encontrado el medio de impedir su repetición. El precio que deberá pagar impuesto por un destino irónico, será diferente del que descontaba: La lucha mantenida en un tono menor se habrá convertido en permanente. Entonces la gran guerra y la verdadera paz habrán muerto juntas".

Introduzcámonos en el tema reflexionando sobre el análisis que de la estrategia hace el autor para discurrir luego en su finalidad, los medios que utiliza el estratégico, los modelos y los modos de la misma lo que nos llevará a ubicarnos en el tema principal. La disuasión.

(1) BEAUFRE, André Introducción a la Estrategia; Estrategia Total y Estrategia y Disuasión.

Estrategia: Según palabras de Beaufre "El arte de hacer que la fuerza concurra

para alcanzar las metas de la política" en el subyacente sentido implica la oposición de voluntades y por lo tanto lo complementa en una manera más explícita diciendo: El arte de la dialéctica de las voluntades que emplean la fuerza para resolver un conflicto".

La finalidad de la estrategia es la de alcanzar los objetivos fijados por la política utilizando de la manera más adecuada los medios de que se dispone, en los objetivos caben los ofensivos, defensivos o de statu quo político y tienen en común el buscar que el adversario adopte una decisión que no es otra que convencerle de que emprender o proseguir la guerra es inútil; así en la psicología del adversario existen factores decisivos ellos son: a la victoria militar, a la estrategia de la disuasión nuclear, lo que lo lleva a concluir que la fórmula que sintetiza la finalidad de la estrategia es: alcanzar la decisión creando y explotando una situación que alcance una desintegración moral del adversario suficiente como para llevarlo a aceptar las condiciones que se le quieren imponer.

En cuanto hace a los medios para alcanzar esta decisión existe una amplia gama que cubre los materiales y las morales y que van desde el bombardeo nuclear, la propaganda, el tratado o bloqueo comercial; el

arte consiste en la elección y combinación de su acción para que concurren a obtener el resultado psicológico previsto, es decir el efecto moral decisivo en el adversario.

Efectuada la selección prosigue la elaboración del plan estratégico para lo cual hay que prever las reacciones posibles de la contraparte frente a cada una de las acciones consideradas. Las reacciones podrán ser de tipo internacional, nacional, moral, política, económica o militar; sin dejar en esta evaluación ninguna circunstancia aleatoria pues de ello dependerá el éxito de la maniobra estratégica y el logro de la libertad de acción.

En la concepción del plan y habiendo considerado los medios se tendrá en cuenta los diferentes modelos estratégicos los cuales clasifica en cinco pero que tratándose de la amenaza nuclear la enmarca en el primero de ellos y por ende en él nos detendremos concretándolo así:

"Si se dispone de medios muy potentes y si el objetivo es modesto, la sola amenaza de esos medios puede llevar al adversario a aceptar las condiciones que se quieren imponer... Este modelo de la amenaza directa es el que goza actualmente de gran boga merced a la existencia del arma atómica y el que sirve de base a la impotente edificación de la estrategia de disuasión".

Puntualiza en cuanto al concepto general de la estrategia que en ella se pueden discernir dos elementos distintos y esenciales, primero la elección del punto decisivo que se quiere alcanzar en función de las vulnerabilidades enemigas y segundo la elección de maniobra preparatoria que permite alcanzar el punto decisivo. Como cada uno de los contendientes está centrado en lograr este propósito el éxito en definitiva está en lograr la libertad de acción y mirar de ella al contrario por lo que hay que saber repartirse racionalmente los medios entre la protección contra la maniobra preparatoria enemiga, la propia maniobra preparatoria y la acción decisiva lo que en términos clásicos es la economía de fuerzas. En estos dos principios se concretiza el concepto estratégico de este pensador expresado en la siguiente fórmula: "Alcanzar el punto decisivo merced a la libertad de acción conseguida mediante una buena economía de las fuerzas".

Son elementos de la decisión estratégica el tiempo, el lugar y las fuerzas, es decir los medios materiales y morales que definen una situación y que se concretizan en el factor maniobra el cual lleva a definir 19 tipos de acciones y reacciones, así:

Atacar ofensivamente

- Amenazar
- Sorprender

- Fingir
- Engañar
- Forzar
- Cansar
- Perseguir

Es decir siete tipos a manera de ofender.

Defensivamente

- Guardarse
- Parar
- Parar atacando
- Despejar
- Esquivar
- Romper

Es decir seis tipos o maneras de defenderse.

Así mismo, en lo que respecta a las fuerzas, se pueden concebir cinco tipos de decisiones:

Disposición de fuerzas

- Concentrar
- Dispersar
- Economizar
- Aumentar
- Reducir

Estas dieciocho alternativas, combinadas con una elección de tiempo y lugar, constituyen el teclado estratégico.

Los modos de la estrategia se puntualizan en dos: la estrategia directa y la estrategia indirecta, la

primera corresponde a los modelos de amenaza directa, acciones sucesivas y de conflicto violento tendiente a la victoria militar, en la cual se busca la decisión o la disuasión por el empleo o existencia de fuerzas militares consideradas como medio principal, en tanto la segunda, es decir la estrategia indirecta corresponde a los modelos de presión indirecta y de lucha total prolongada con débil intensidad militar por consiguiente aquellas formas de conflicto que no buscan directamente la decisión mediante enfrentamiento de las fuerzas militares, sino a través de procedimientos menos directos sea en el orden político o económico. Considerado vital su papel durante la guerra fría debido al estrecho margen de acción que ha dejado la amenaza atómica a la estrategia directa.

Estrategia de la disuasión nuclear.

Las armas nucleares han hecho obsoleta la guerra como medio de resolver conflictos entre las grandes potencias. En la era nuclear el objetivo debe ser la paz pero no la paz perfecta pues ella es una ilusión. Mediante la amenaza de represalias se busca influir directamente sobre la voluntad del adversario sin pasar por el intermedio de una prueba de fuerza. En sí está basada sobre todo en el factor material

cual es el de disponer de una gran potencia de destrucción aunada a una buena precisión y capacidad de penetración.

Por contradictorio que parezca para lograr disuadir y con ello evitar la guerra se requiere la existencia de la amenaza de empleo de mortíferas armas nucleares, con ello cualquier estructura de paz real solo puede afianzarse sobre la base firme de la disuasión nuclear⁽²⁾.

Es por consiguiente la dimensión negativa como opuesta a la dimensión positiva de la acción la que ha de ser considerada cuando se estudia el papel del arma nuclear. La sola amenaza de su empleo es el origen del factor disuasivo y para que éste se pueda dar es prerequisite que sea plausible y que tenga un mínimo suficiente de credibilidad para cuyo logro cita cuatro métodos.

El primero de ellos al que denomina Mc Namara primera fórmula o también de la capacidad contra las fuerzas es aquel en el que el desencadenamiento de las primeras acciones son razonablemente creíbles dada la capacidad de destrucción de las fuerzas adversas siendo ella de tal magnitud que la réplica resultaría substancialmente reducida. Los principales inconvenientes son el costo y la posibilidad cada

(2) NIXON, Richard. "1999. Victoria sin Guerra."

vez menor de realizarla dados los progresos en los medios de protección (enterramientos, cemento armado, submarinos), el segundo método expuesto se basa en que el adversario sufra destrucciones que sean difíciles de soportar desencadenando una acción que reclame una réplica mortal.

El tercero consiste en situar a lo largo del telón de acero cierto número de detonadores en forma de armas atómicas de tal forma que con el avance agresor se desencadenaría un proceso de espiral atómica.

Finalmente el cuarto método o de Mc Namara segunda fórmula se orienta a obtener una respuesta limitada mediante el empleo de una fuerza de choque que amenazaría con la destrucción de las principales ciudades enemigas y por consiguiente en igual forma a la espiral atómica. Caso bien diciente de este último método y que haría capitular a cualquier estado moderno fue el sucedido al Japón con Hiroshima y Nagasaki.

En el plano puramente especulativo debido al mayor alcance, potencia y proliferación de las armas nucleares se habla en teoría de la *capacidad de supervivencia* como aquella que quedaría remanente después de haberse soportado la primera andanada o salva proveniente del contrario derivándose con ello una táctica de supervivencia bien completa y onerosa,

consistente en lograr una alerta provista por diferentes medios como lo son los grandes radares, la comunicación satelital, etc.; de suerte que reduciendo el tiempo de respuesta, anticipando la reacción y la protección de los instrumentos de tiro mediante la movilidad, como en el caso de los submarinos o de las bases móviles, ya dispersando los medios, construyendo defensas subterráneas o en cemento armado, se obligue a dedicar un mayor número de armas a cada objetivo.

El factor psicológico es determinante, debido a ello es necesario disponer de una capacidad de destrucción de tal magnitud que despierte el temor en el adversario llevándolo a creer que no puede ni debe utilizar su fuerza ofensiva y por consiguiente impedirle su empleo. Darle fundamento racional a esta amenaza, en otras palabras, hacer que se dé verosimilitud o credibilidad es una de las bases sobre las cuales descansa la disuasión.

El otro pilar reposa en el polo totalmente opuesto cual es el de la irracionalidad de quien tenga que adoptar la decisión acerca del empleo del arma atómica como es decir su disposición y voluntad de desencadenar el cataclismo. De esta manera se inicia un proceso de conjeturas con el fin de apreciar la probabilidad de reacción del adversario en función

de los medios de que él dispone y de la voluntad que tiene de emplearlos comparada con la evaluación que a su vez él tenga de nuestros medios y de la voluntad de empleo de los mismos. De todo este desarrollo de hipótesis queda una única resultante que a su vez es factor fundamental y es la incertidumbre que en fin de cuentas es la que constituye el factor decisivo y esencial en la disuasión y por consiguiente debe ser objeto de una táctica especial cuyo propósito sea el de incrementarla o al menos conservarla. A este fin, es necesario además sembrar dudas respecto a los elementos que permitan valorar las verdaderas intenciones.

El Ex presidente norteamericano Richard Nixon sostiene que en las relaciones Estados Unidos - U.R.S.S., lo que se requiere por parte de los americanos es una política que combine la disuasión, la competición y la negociación y en cuanto a cómo disuadir afirma que la respuesta de occidente yace en la escalada nuclear, como quiera que los rusos son al bordear el Siglo XXI superiores tanto en armas convencionales como en el número y eficiencia con base en tierra, superando en más de 6.000 a los Estados Unidos, y como también ni siquiera una protección perfecta contra los misiles balísticos convertiría a las armas nucleares en obsoletas ya que aún quedarían las bombas nucleares transportadas

en bombarderos de largo alcance, sostiene entonces que deben buscarse tres propósitos que él considera esenciales para mantener la capacidad disuasiva más allá del año 2000, ellos son: 1) No vulnerabilidad ante un primer ataque, 2) Mantener capacidades equivalentes y 3) Una disuasión extendida. Pero ¿cómo extender esa disuasión precisamente cuando Rusia ha logrado un margen de superioridad nuclear y cuando la amenaza ha perdido algo de credibilidad? Entra en juego así la habilidad para contrarrestar esta ventaja para lo cual propone tres maneras diferentes que son: 1) Aumento de las armas ofensivas estratégicas de despliegue, 2) Una defensa estratégica y 3) Negociar con Moscú un acuerdo de control de armas que establezca un equilibrio de poder estable y duradero. En cuanto a la primera medida promueve la idea de misiles móviles con base en tierra tales como los Midgetman con cabezas múltiples y no de una sola cabeza capaces de alcanzar objetivos duros como son los MX y los Trident II. Para el caso de la defensa estratégica sostiene que se requiere construir solo una de carácter limitado que reduzca la vulnerabilidad ante un primer ataque, así esta defensa no sea perfecta. Finalmente en cuanto al acuerdo del control de armas argumenta que debe cumplir cuatro condiciones a saber: a) Igualdad cualitativa, lo cual requerirá negociar

cantidad y tamaño de misiles y cantidad de cabezas nucleares para que cada lado tenga la misma capacidad militar, b) Modernización, mediante la inclusión de disposiciones que impidan la modernización de antiguos misiles, c) Proporción de cabezas nucleares con respecto a objetivos a fin de evitar que cualquiera de las superpotencias tenga una creíble capacidad de primer ataque y d) Verificación, la cual se logrará mediante el suministro de medios para que cada parte pueda verificar el cumplimiento de la otra⁽³⁾.

En el curso de los últimos cinco años y particularmente tras el derrumbamiento de la Unión Soviética, el número de naciones con capacidad nuclear ha superado la docena, así también ha proliferado el lanzamiento de nuevos misiles hasta poder afirmarse que actualmente la principal amenaza procede de los misiles de corto alcance en manos de regímenes hostiles, por ello el énfasis de la Secretaría de Defensa de los Estados Unidos está dado al programa denominado defensa contra misiles balísticos, cuyo objetivo es el de defender las tropas norteamericanas y aliadas contra misiles del tipo Scud en conflictos regionales tales como el de la guerra del golfo.

(3) BEAUFRE, André. Estrategia y Disuasión.

Disuasiones complementarias.

Como se desprende del proceso de armamentismo atómico los medios disponibles crean cierto grado de disuasión el cual no podrá ser del todo absoluto, luego existe un margen de libertad de acción que da origen al marco de las acciones menores, periféricas e incluso limitadas, cuya realización tampoco justificaría la amenaza de represalias; de allí nace un nuevo ámbito de la estrategia de la disuasión y cuyo objetivo es el de complementar el efecto de la disuasión de la amenaza nuclear con el empleo de otros medios a fin de reducir y de ser posible suprimir todo requisito de libertad de acción al adversario.

Se dispone así de dos procedimientos, el primero consiste en el empleo de las Fuerzas Militares o "Escudos" de fuerzas tácticas que defiendan zonas sensibles o de cuerpos de Intervención para ser trasladadas a las zonas amenazadas. El segundo procedimiento de carácter puramente psicológico, consiste en establecer y mantener un riesgo de desencadenamiento de represalias o amenazas de espiral atómica para restablecer la incertidumbre, a ello se aviene las armas atómicas técnicas.

La estrategia de disuasión tiende a asustar, por consiguiente debe asegurarse de la posibilidad de efectuar destrucciones terroríficas precisamente para no tenerlas que llevar a cabo. Surge así la inquietud de cuál debería ser la respuesta y su tamaño y por tanto desde la época del presidente Jhon F. Kennedy se ha expuesto como solución la estrategia de la "Réplica flexible", la que puede resumirse en términos de que cada acción del enemigo ha de recibir una respuesta adecuada y suficiente para mantenerlo en jaque sin exponer más allá de las fuerzas que sean necesarias, en resumidas cuentas a cada caso según sus circunstancias, dejando como un último extremo la réplica masiva. Se desprende de este tipo de respuesta la combinación de la lucha militar local con la disuasión general a fin de mantener el conflicto dentro de ciertos límites. Para evitar que en este proceso se llegue a la espiral atómica, se impone la existencia de un control de armamentos eficiente que impida que el incidente local degenera en un conflicto generalizado.

Contra este tipo de estrategia se presentan dos graves objeciones, la primera de ellas proviene de los países amenazados de constituirse en el teatro de operaciones de esos "conflictos limitados" pues la idea de convertirse en campos de batalla

de una posible confrontación atómica estará presente y por ende será desestimada y la segunda objeción se refiere concretamente a la disuasión, pues aceptar el conflicto es de por sí una invitación a llevarlo a cabo es decir un resquebrajamiento de la disuasión. La historia ha demostrado que las dos objeciones no han sido válidas, basta recordar la guerra del golfo Pérsico y la de los Balcanes los dos claros ejemplos de conflictos limitados sin escalamiento atómico. Como bien lo expone el General Beaufré hay una contradicción entre los medios de la estrategia de la disuasión (amenaza de espiral atómica) y los de la estrategia de guerra (limitación de los conflictos), pero esta contradicción no se da simultáneamente ya que la estrategia de guerra, por lo demás ambas tienen en común los factores de *incertidumbre* y de *irracionalidad* sobre los que se ha insistido suficientemente como pilares de las mismas.

Afirma de otra parte con visión futurista, que "los conflictos violentos de la era atómica deben limitarse normalmente a dos tipos de guerra: En zonas sensibles a acciones limitadas, acaso violentas pero muy breves y tendientes a crear un hecho consumado inmediatamente seguido de negociaciones; en las zonas marginales a prolongados conflictos de desgaste pero relativamente poco intensos y con carácter clásico o revolucionario".

Al exponer las diferentes etapas en la evolución de la estrategia atómica, reflexiona sobre lo efímero de las armas atómicas y sistemas de defensa diciendo que cada cinco años a lo sumo los materiales y las tácticas resultan más pasadas de moda de lo que antes era de una guerra a otra. Este consumo de riquezas aparece como una contribución cada vez más abrumadora para conseguir una seguridad siempre incierta. Semejante carrera debería desembocar algún día en la guerra, parece que las dos últimas hipótesis se han cumplido para el caso de la URSS.

Para complementar lo anterior y a fin de hacer más comprensible su evolución e implementación, presenta el autor una síntesis que se le antoja en cinco fases las cuales resume de la siguiente manera:

a) Primera fase: Concluida la Segunda Guerra Mundial, superioridad de fuerzas aeroterrestres por parte de la URSS, quien amenaza con invadir al resto de Europa, frente a ello los Estados Unidos dispone de una fuerza atómica en embrión por ello le hacen frente con una estrategia de disuasión en la que combinan la reconstrucción de Europa a través del Plan Marshall y su rearme clásico mediante el

Tratado de la OTAN, para constituir una fuerza de choque (Frappe aeroatómica ofensiva), construida bajo el criterio de bases periféricas, gracias a ello se logró disuadir a los soviéticos y frenar su avance en Europa.

b) Segunda fase: La URSS, replica con una estrategia defensiva de disuasión la que combina con una contraofensiva de estrategia en Corea e Indochina. Realiza asimismo un esfuerzo en el campo científico y logró en poco tiempo la posesión de algunas bombas atómicas, la construcción de bombarderos y el mejoramiento de su defensa aérea con el sistema de radares. Paralelamente en occidente la penetración se vio asegurada por aviones con mayor techo de vuelo que los radares del adversario y más rápidos que sus cazas, todo lo cual aseguró la superioridad norteamericana en los años 1954 - 1955 por consiguiente la URSS, se vio obligada a aceptar soluciones de compromiso tanto en Hiroshima como en Corea.

c) Tercera fase: Los soviéticos comienzan a dar alcance a los norteamericanos en las disuasiones. Desarrollan la bomba termonuclear que sus contrarios habían alcanzado en la segunda fase,

así mismo perfeccionan y consolidan su fuerza de ataque lo que se traduce en una contraofensiva en el Oriente Medio y el Africa del Norte. A su turno en Norteamérica se presenta una división de opiniones entre quienes propugnan por incrementar la capacidad ofensiva y los que promueven el perfeccionamiento de la fuerza la que se resuelve en favor de los segundos estableciéndose una defensa aérea gigantesca junto con el desarrollo de la táctica antisorpresa, basada en aeronaves intercontinentales y el refuerzo del escudo europeo con armas atómicas tácticas. Esta decisión bien conservadora repercutiría desfavorablemente en la siguiente fase.

- d) Cuarta fase: En ella los soviéticos se adelantan a los norteamericanos con el programa de cohetes, el desarrollo del proyectil intercontinental y el lanzamiento del primer satélite, gracias a ello lo pueden rebasar en la estrategia de disuasión puesto que la amenaza de los cohetes ya no podrá ser detenida por la defensa aérea norteamericana. Adelantados por esta mayor capacidad atómica así como por el equipamiento de sus fuerzas terrestres con armas atómicas

tácticas, desafían abiertamente a los Estados Unidos tanto en el Congo como en Cuba.

Con el acceso de Kennedy al poder llamado "Missile Gap" se enfrenta mediante una estrategia coherente de disuasión con base en una detención graduada (Graduated deterrent) y una respuesta flexible (Flexible response). Se desarrollan los cohetes polaris y se mejora la táctica de supervivencia mediante los submarinos atómicos, proyectiles móviles y construcción de silos en hormigón.

- e) Quinta fase: Producción de novedosas armas espaciales y desarrollo de la bomba de neutrones al igual que el fortalecimiento de los escudos. A finalizar sus consideraciones sobre la estrategia atómica expone el General Beaufre siete conclusiones que merecen ser expuestas en este punto así:

Primera: La estrategia atómica se sitúa en el plano de la guerra total, ella se deriva de sus componentes psicológicos, financieros y económicos y es por consiguiente la forma moderna de estrategia total.

Segunda: La estrategia total de la era atómica ha barrido los conceptos estratégicos del Siglo XIX, singularmente los de la escuela de Clausewitz.

FUNDAMENTOS DE LA DISUASION

CREDIBILIDAD

VEROSIMILITUD
RIESGO VS. LO QUE ARRIESGO

IRRACIONALIDAD

VOLUNTAD DE DESENCADENAR
EL CATACLISMO

INCERTIDUMBRE

SECRETO DE LAS INTENCIONES
PROPIAS

Tercera: Esta nueva estrategia debe incorporar los cambios considerables introducidos por la aplicación a la defensa de los Estados de la potencia científica e industrial. A raíz de ello la preparación se ha vuelto más importante que la ejecución, puesto que según lo observado, "la posesión de medios superiores es más decisiva que la manera de emplearlos".

Cuarta: Puesto que lo esencial se está jugando "Antes" en tiempos de paz el esfuerzo tiende a evitar la guerra con el desarrollo y perfeccionamiento de la estrategia de la disuasión.

Quinta: El desarrollo de la estrategia de disuasión tiende a reducir cada vez más la libertad de acción de la fuerza.

Sexta: La estrategia de la disuasión puede originar una verdadera técnica de la paz.

Séptima: El arma atómica al acrecentar desmedidamente los riesgos da mayor estabilidad a la paz. "La lucha mantenida en un tono menor se habrá vuelto permanente. Entonces la guerra y la verdadera paz habrán muerto juntas".

Aplicabilidad de la estrategia de la disuasión al conflicto interno armado de Colombia.

De la exposición del pensamiento del General André Beaufre con relación a la estrategia de disuasión resulta

a todas claras evidente que tal como se halla concebida no tiene ninguna aplicación en el conflicto armado que vive Colombia, pues su aparición y devenir han estado aparejados a la evolución del arma nuclear, más es la esencia de sus presupuestos pueden extraerse principios que son de gran valor para su puesta en marcha en nuestro país.

Cabe entonces reflexionar en primer término en el concepto de la "amenaza" y en el de su valor. ¿Cuál es entonces la amenaza de que dispone el Estado colombiano para disuadir a los grupos subversivos y delincuenciales de su persistente actividad belicosa? La respuesta a este interrogante nos da a entender porque el conflicto armado además de subsistir por más de 40 años se ha incrementado hasta cubrir la mayoría del territorio nacional así también el número de agrupaciones y el de sus miembros. Se deduce de lo anterior la necesidad de construir una amenaza en manos de la ley y como colorario hacerla creíble ya que en este segundo factor también reside la validez de la disuasión.

Cuando el Estado aúne todos sus esfuerzos y por consiguiente sus medios para que la amenaza sea contundente y creíble a quienes estén al margen de la ley de tal suerte que tengan siempre presente el peligro de

desencadenar esa respuesta contundente y eficaz y en consecuencia el riesgo que corren sea mayor a lo que arriesgan indudablemente que se logrará ese otro fundamento implícito cual es el de crear la incertidumbre.

La pérdida de su seguridad será entonces una determinante clave para hacerles declinar en su accionar. Son entonces valederos los factores analizados, el quid de la cuestión está en saberlos implementar siempre y cuando exista como prerrequisito esa voluntad por parte del Estado, allí radica en últimas la base del problema, en otras palabras la utilización legítima de la fuerza de que dispone. La contundencia de los medios siempre está disponible utilizando lo que se ha denominado tecnologías avanzadas que cubran la información, la interdicción de las comunicaciones, destrucción selectiva y finalmente la movilidad de las fuerzas⁽⁴⁾. Estos conceptos en suma le permitirán al Estado constituir la amenaza.

Un plan de acción que unifique criterios en cuanto a la responsabilidad, grado de respuesta y esfuerzo de cada uno de los poderes del Estado, en la lucha contra este flagelo es de otra parte lo que dará el factor de certidumbre a la amenaza.

(4) TOFFLER, Alvin y Heidi. Las Guerras del Futuro.

Sin lugar a dudas el Gobierno colombiano tiene en sus manos una de las herramientas que mayor amenaza infunde a los grupos subversivos, que no es otra que la defensa por parte de los campesinos de sus intereses mediante la organización de grupos que regulados y dentro de la ley les permitan contrarrestar la desbocada delincuencia que cada día cobra mayores víctimas dentro de la población civil. Como bien se ha identificado el Ejército colombiano carece de la permanencia en tiempo y espacio para eliminar la delincuencia armada y a este fenómeno hay que encontrarle una salida que ya en el pasado ha demostrado su efectividad y que en países vecinos con similares problemas como es el caso del Perú ha sido decisiva para combatir este flagelo; el reto que hay que enfrentar es el de su regulación y la conservación dentro del marco de la legalidad, es pues, en su control donde deberá operar con mayor cuidado el Estado.

La negociación con los alzados en armas de otra parte, ha probado ser una herramienta en muchas ocasiones menos costosa en vidas y en esfuerzos

económicos y por consiguiente constituye factor de solución con aquellos grupos que en definitiva presentan voluntad de sometimiento de aportar solución a la confrontación y en consecuencia deberá seguirse insistiendo en ella.

Particularmente creo que al quitarle piso político y argumentación a la violencia subversiva desde el punto de vista de las demás causas objetivas de la revolución como son: el desempleo, la pobreza indigente, la falta de educación y de servicios básicos que lleva a enormes contingentes de compatriotas a ubicarse en la marginalidad donde ningún beneficio del Estado les llega y de suyo creen que deben luchar para alcanzarlos es otro de los factores que puede ser reducido con medidas como el llamado "salto social" que el actual Gobierno en horabuena ha planteado para corregir las deficiencias de un sistema económico que en lugar de distribuir equitativamente el ingreso ha contribuido a ser más pobres a quienes lo eran y mucho más ricos a una proporción menor de colombianos.